

TORRES NAHARRO, BARTOLOMÉ DE (1485 – 1524)

TINELARIA

PERSONAS:

BARRABÁS credenciero
METREIANES cocinero
ESCALCO
DESPENSERO
MASTRO DE CASA
CANAVARIO
MATHÍA
LUCAS
FRANCISCO criado
FABIO criado
PORTUGUÉS criado
TUDESCO criado
MIQUEL criado
VIZCAÍNO criado
PETIJÁN criado
GODOY escudero
MOÑIZ escudero
OSORIO escudero
DECANO
PALAFRENERO
TROMPETA
MANCHADO rústico

Tinelo en el palacio de un cardenal, en Roma

INTROITO y ARGUMENTO

Hasta aquí por excelencia
me sirvió la suerte mía,
que me condujo en presencia
de tan alta compañía.

Ciertamente,
servir a tan noble gente
no ha sido mal pensamiento,

si el servicio es conveniente
con tanto merecimiento;

que en verdad,
bien que guíe voluntad,
si doctrina no acompaña,
ante tanta majestad
quien más osa más s'engaña.

¿Cuál poeta,
y a cuál persona discreta
le basta el ánimo, en suma,
no que en serviros se meta,
mas que pensarlo presuma?

Cierto, creo,
convernía del deseo
hacer lenguas y razones,
como hacen, según veo,
de la pasta macarrones.

Mas ¡andar!
Que la grandeza del mar,
do cualquier río se expande,
tal cara suele mostrar
al pequeño como al grande.

Ora, pues,
si mis versos tienen pies
variis linguis tiren coces;
que vatibus hic mos est
centum his poscere voces.

Yo's prometo
que se habrán visto, en efecto,
de aquestas comedias pocas;
digo, qu'e'l proprio subieto
quiere cien lenguas y bocas,

de las cuales
las que son más manüales
en los tinelos de Roma,
no todas tan principales
mas qualque parte se toma.

Veréis vos

¡Jur'a Dio! ¡Voto a Dios!
¡Per mon arma! ¡Bay fedea!
¡Io, (b)bi Got! y ¡Cul y cos!
¡Boa fe, naun, canada e mea!...

D'esta gente
va tocando brevemente;
todo el resto es castellano,
qu'es hablar más conveniente
para cualquier cortesano;

qu'el auctor
con el deseo y amor
con que serviros procura
se puso en esta labor
de la comedia futura.

Y a mi ver,
los que podrán atender
ganarán un paraíso,
y no sólo un gran placer
mas un gran e útil aviso,

los mayores
que a aquestos grandes señores
ora pudieran venir:
de cómo sus servidores
piensan otro que en servir.

¡Cuán continas
las tardes y las matinas
los veréis haciendo guerra
a las pobres de cantinas
hasta meterlas so tierra!

¡Cuán ahotas
encuentran las negras botas
donde están arrinconadas,
escorchando las pañotas,
brusando las carbonadas,

y enemigas
sus personas de fatigas,
no de la gallofería:
concilios, bandos y ligas,
cuatrocientas cada día.

Si esperáis,
haremos como veáis
lo que agora oído habéis,
para que aquí lo riáis
y en casa lo castiguéis.

Pues, mis amos,
la comedia intitulamos
à tinelo, Tinelaria,
como de Plauto notamos
que de asno dijo Asinaria.

Y entre nos,
tinelos y asno, par Dios,
no difieren mil pasadas,
pues ya veis que todos dos
se mandan a bastonadas.

Donde espero
que a todos muy por entero
vos daremos que reír,
como de aquel carpintero
que os deseaba servir.

Desde aquí
crean, señores, de mí,
si el auctor en algo erró,
que por ignorancia, sí,
pero por malicia, no.

Del tardar,
dos horas puede durar,
poco más, según yo siento;
con todo quiero's contar
un poco del argumento.

De la provincia de Egipto
vino en Roma un gran doctor,
al cual Papa Benedicto
recibió con grande honor;

y así es
que llegó a besar los pies
al Papa con gran deseo,

y alojado fue después
en aquel gran Coliseo.

Do llegado,
por ser un hombre estimado,
sus letras dignas de cedro,
le dieron un obispado
de la Escala de Sant Pedro.

Prestamente,
por ser su fama excelente,
fue Cardenal de San Iano,
y llamado vulgarmente
el Cardenal de Bacano.

Su familia,
rica y grande a maravilla,
varijs linguis que veréis
(bien que serán de Castilla
de siete partes las seis)

triunfaban;
mejor tinelo les daban
qu'el de algunos cardenales,
pero todo lo robaban
los traidores oficiales.

Sus subiectos
hacían tales efectos
que pasaban mucho mal
los vientres de los pobretos
y el honor del Cardenal.

Y acontece
que la familia padece
por esta descortesía,
y aquéllos, según parece,
se emborrachan cada día.

¿Queréis ver?
Ora vernán a comer
en este sancto tinelo;
los que querréis atender,
no podrán tardar un pelo.

Y esto sientto

que basta para este cuento,
sin más deciros sus nombres,
qu'el tinelo y su argumento
hoy lo ignoran pocos hombres.

Al yantar
os podéis también llegar
los que yantado no habréis,
con un rëal singular
y un escaño en que os sentéis.

Más no espero,
porque viene el Credenciero;
Barrabás diz que se llama,
nombre como carne y cuero
tan conjunto con su fama.

JORNADA PRIMERA

BARRABÁS

Esta nuestra lavandera
no viene con las tobajas.
¿Si piensa la escopetera
que me duermo yo en las pajas?

Ya va mal.
Por vida del Cardenal
que yo os la ponga del duelo,
y aun que no halle otro tal
credenciero del tinelo.

De contino
le doy pan, y carne, y vino
que suma buenos cuatrines,
que al menos cada camino
se lleva cinco carlines.

Todavía
sé yo que triunfaría,
y aun con ella sus vecinas,
pues con sólo el pan podría
mantener bien cien gallinas.

Mas es necia.
Harto le digo: Lucrecia,

conserva mi buen partido;
mas el bien nunca se precia
hasta después qu'es perdido.

Pues, andar,
que a mí no puede faltar
por mis dineros corambre,
y a ella espero llegar
a verla morir de hambre.
Ya son dos.

LUCAS
Buenos días te dé Dios.

BARRABÁS
¡O qué milagro tamaño!
Y buenas noches a vos,
porqu'es la mitad del año.

LUCAS
¿He tardado?

BARRABÁS
Tanto que m'has enojado
para hacer maravillas.

LUCAS
Por tu vida que he esperado
que tocasen campanillas.

BARRABÁS
¡Qué placer!
Dime ¿quién debe atender,
si presumes como sueles,
los manteles al comer,
o el comer a los manteles?

LUCAS
No sé nada.
Comoquier que fui criada
donde siempre fui servida,
sé muy poco de colada
y menos de aquesta vida.

BARRABÁS

¡Guay de mí!
Diez años ha que te vi
morar en el Burgo Viejo,
que siempre te conocí
lavandera de concejo.

LUCAS
¿Cómo, qué?
Pues no ha más que me casé;
mira si bien has mentido,
pues harto estuve, a la fe,
con el ruin de mi marido.

BARRABÁS
Si querrás,
dime cuántos años has;
no me niegues la verdad.

LUCAS
Veintidós, par Dios, no más,
he hecho por Navidad.

BARRABÁS
Ora, pues,
no quiero ser descortés,
pero, ansí me ayude Dios,
que creo que ha veinte y tres
que dices que has veinte y dos.

LUCAS
Di, pues, ea,
que aquella que en ti se emplea
se puede contar por loca;
nunca yo fui vieja y fea
sino en tu maldita boca.

¡Ay, perdida!
Que de nadie en esta vida
nunca fui tan mal tractada,
ni de hombre menos querida
ni menos acariciada.

Y aun ayer,
por quererte a ti querer,
cosa que no me conviene,

he dejado un mercader
que me diera cuanto tiene.

Y aun hiciera
que en llegando me vistiera,
y hoy me ruega de hora en hora,
y en su casa me tuviera
servida como señora.

Desgraciado,
dime ¿dónde has tú hallado
otra boba como yo,
que hobiera por ti negado
la madre que me parió?

Bien me niembra
que quien en ruin tierra siembra
diz que coge mal y tarde.
¡Maldita sea la hembra
que se fía d'un cobarde!

BARRABÁS
Calla, esposa;
por una tan poca cosa
no tomes esos enojos,
que no hay dama más hermosa,
si preguntan, a mis ojos.
¿Qué más quieres?
Vieja o moza, cual tú fueres,
quiero yo más tu jervilla
que a todas cuantas mujeres
han salido de Castilla.

LUCAS
Sí, por cierto.
¿Tu querer falso, encubierto,
sin haber de mí memoria,
o el querer d'aquel qu'es muerto?
Ponga Dios su alma en gloria.

BARRABÁS
Di ¿quién es?

LUCAS Ya salías al través
a saber por quién dijera...

¡Mi señora doña Inés,
que nunca morir debiera!

¡Con qué ganas,
más que a todas mis hermanas
me tuvo tan grande amor
y me dio cosas galanas
aunque era yo la menor!

Si venía
cualquier cosa de valía
de la India o de Venecia,
en ese punto decía:
«Aquesto para Lucrecia».

¡Qué señora!
Si viviera hasta agora,
nunca tú, traidor cruel,
me darías de hora en hora
los tragos de amarga hiel

que me das.
Pero tú me perderás
darme tan mala vida,
y entonces me alabarás
como me tengas perdida.

BARRABÁS
Calla, amiga,
no tomes esa fatiga
porque me burlo contigo,
que cualquier razón me obliga
a serte muy buen amigo.

LUCAS
¡Ay, qué pieza!
Si Dios así me endereza
yo seré la bien librada,
que me lavas la cabeza
después de descalabrada.

BARRABÁS
¡Qué hablar!
Cata que eres de culpar,
si a quien te quiere sin cuento

no le sabes comportar
una palabra de viento.

LUCAS

¡Ay, mas cuántas!
Comporto tantas y tantas
a quien no me mereció,
que sé que no hay en las sanctas
otra mártir más que yo.

BARRABÁS

Qu'es verdad.
Hagamos esta amistad
y sanemos todas dudas.

LUCAS

Anda, saco de maldad,
qu' éste fue el beso de Judas.

BARRABÁS

No haya más.
Espera un poco, y verás,
si quieres, de lo que habrá.

LUCAS

Ve, que tú me manternás,
mas otro me gozará.

¡Qué placer!
¡Cómo le hago creer
que las piedras son pan tierno!
Y no lo puedo más ver
que al diablo del infierno.

¡O bestial!

¡Qué galera tan rëal
esperabas hoy, ahotas,
si supiese el Cardenal
por dónde van sus pañotas!

Y aun diría,
jurando por vida mía,
que si él cayera en la cuenta
no te diera el otro día
treinta ducados de renta.

¡Mundo astroso!
¡Que a un traidor y a un malicioso
nunca falta que le den!
Si éste fuera un virtuoso,
en su vida hubiera bien.

BARRABÁS
Toma aquí,
y no te quejes de mí
pues que ves que no te olvido.

LUCAS
Hallase yo amor en ti,
que otro bien nunca te pido.

BARRABÁS
Toma presto.
Vete agora con aquesto
porque lo puedas cubrir;
yo haré después del resto
cuando me fuere a dormir.

LUCAS
Al cenar
no me hagas esperar.

BARRABÁS
Si tardare, cena y calla,
que yo no puedo faltar
de cumplir con la canalla.

Si me esperas
levaré en todas maneras
mis pollos con su tocino,
pan blanco, buen queso y peras
y un par de jarros de vino.

LUCAS Sí haré.

BARRABÁS
Sola un hora tardaré;
esto quiero que me esperes.
Ten buen fuego cuando iré,
y convida a quien quisieres.

No te atrevas
a poner con nadie en nuevas,
qu'estos mozos son astutos.
Si te preguntan qué llevas,
di que son los paños brutos.

LUCAS
En buen hora.

BARRABÁS
Dios te guíe, mi señora.

LUCAS
Y él te guarde, mi señor.

BARRABÁS
Contenta va la traidora
hoy que le hice favor.

ESCALCO
Barrabás,
no medres ¿y cómo estás?

BARRABÁS
Ayuno.

ESCALCO
Por Dios, ruin tacha.
Mas, en fin, no lo estarás,
que alegre va la muchacha.

BARRABÁS
De placer,
porque estábamos de ayer
un poquito diferentes.

ESCALCO
Muy rapaza debe ser,
que agora muda los dientes.

BARRABÁS
Es de aquellas
qu'el hombre se sirve d'ellas,
y vive y hace su hecho;

y aun más de cuatro doncellas
no son tales en el lecho.

No te rías,
que en aquestas noches frías
ya me escallenta un poquito.

ESCALCO

Yo sé bien que con los días
no ha perdido el apetito.

BARRABÁS

Bien atinas.
Como cuentan mis vecinas,
mayormente Celestina,
diz que las viejas gallinas
hacen buena la cocina.

ESCALCO

Ven acá;
tú que las conoces ya
y entiendes en sus consejas,
búscam'ora por allá
una d'esas putas viejas.

BARRABÁS

¿Abadesa?

ESCALCO

Y aunque sea prioresa.
Haz tú que venga camino.
Pon las tobajas apriesa
mientras mando por el vino.

BARRABÁS

Di, grosero,
¿no almorzaremos primero
que se toque la baqueta?

ESCALCO

Llamemos al Cocinero,
si tiene que nos prometa.
¡Metreianes!

METREIADES

¿Mon ami?

ESCALCO

Tengo dos panes
y un jarro de malvasía.
¿Guardaste de los faisanes
como te dijo Mathía?

METREIADES

Acuté:
par ma foy g'i ballaré
chiosa di bon compañón.

BARRABÁS

Aosadas, que ya yo sé
qu'él hará bien la razón.

ESCALCO

Haz de modo
que nos pongas hoy del lodo
con tu afán y nuestro gasto.

BARRABÁS

Mira qu'el hígado todo
lo apartes del antepasto.
Y pues, cata:
haz una salsa beata
que nos sea reservada,
y el graso de la piñata
pásalo en nuestra caolada.

METREIADES

Faré bien.

ESCALCO

No es menester que le den
del agujón al calcaño.

BARRABÁS

¡O hideputa! ¿Pues quién?

ESCALCO

Voto a Dios qu'es buen compañero.

BARRABÁS

¿No notáis?.
Las dos libras que le dais

que lleve donde sabéis,
cuando vos allí no estáis,
voto a Dios que toma seis.

ESCALCO

¡Gran cossario!

Mas la carne y el salario
no saldrían de sus tasas,
sino qu'él y el Canavario
tienen juntas sus bagasas.

BARRABÁS ¡Voto a Dios!
Lo que agora decís vos
han ya oído mis orejas.

ESCALCO

Cada noche van los dos
muy cargados como abejas.

BARRABÁS

Pues, aosadas,
si una d'estas madrugadas
queremos ir do las tienen,
les demos mil bastonadas
que no sepan dó les vienen.

ESCALCO

Bien sería,
que omni modo holgaría
que llevasen una mano.

BARRABÁS

¡Voto a la Virgen María
que será un hecho romano!

ESCALCO

Sea así:
yo te dejo el cargo a ti
qu'esta noche los espíes,
y después llámame a mí,
démosles el bona dies.

BARRABÁS

Ansí sea.

MATHÍA

Almorzar, señores, ea,
quel Coco dice qu'es hecho.

ESCALCO

Vamos do nadie nos vea,
porque nos tenga provecho.

BARRABÁS

Dad acá;
en mi cámara será,
porque allí presumo yo
que apenas nos hallará
la madre que nos parió.

ESCALCO

Cuanto más
que sé yo que tú ternás
alguna cosa de bueno.

BARRABÁS

Sed cierto que Barrabás
no se duerme así en el heno.

ESCALCO

Dime al menos...

BARRABÁS

Anoche henchí los senos
sin que asimos yo y un paje
siete pasteles muy buenos
de ciervo y puerco salvaje.

ESCALCO

Buen envite.
Pero yo hago el rebite
con una gentil somada.

BARRABÁS

¿Todos ayer del convite
fuimos hombres de levada?

ESCALCO

¿Qué más quieres?
Mi mozo gastaplaceres,
aunque no es de los taimados,

alivió un par de piqueres
que valen sendos ducados.

BARRABÁS

Guarda, hermano,
qu'ese mozo es gran villano,
y han dicho, según que siento,
que faltaron antemano
no sé qué platos de argento.

ESCALCO

¡Majadero!
¿No sabes? Decirlo quiero:
que son rüidos hechizos,
porqu'el mesmo credenciero
se los hace perdidizos.

MATHÍA

¿En qué estáis?
Yo no sé qué os esperáis.
¡Qué tardada tan donosa!

ESCALCO

¿Qué nos quieres?

MATHÍA

Que vengáis,
que se enfría aquella cosa.

ESCALCO

Luego vamos.
Ansí que, como hablamos,
nosotros solos perdemos,
que servimos y afanamos
y ganancia no tenemos.

Beneficios

ya no se dan por servicios;
mas veo, pues que así es,
que a los que tienen oficios
debrían dar tanto al mes.

BARRABÁS

Séos decir
que me dieron a sentir
unas nuevas ¡y qué tales!

Que quieren dar de vestir
a todos los oficiales.

ESCALCO

Es peor;
que diré yo a Monseñor
que por mí me salgo afuera.

BARRABÁS

¿Y por qué?

ESCALCO

Por la color;
que se llama verde espera.

BARRABÁS

No haya más.
Yo os digo que Barrabás
lo ha sabido de buen arte.

ESCALCO

Ven acá, ¿qué me darás
desde agora por mi parte?

BARRABÁS

¿Cómo, qué?
Diez ducados os daré,
la mitad en castellanos.

ESCALCO

Diez rëales tomaré,
y aun alzando a Dios las manos.

MATHÍA

¡Voto a Dios!
Esperándo's a los dos
la cazuela está ya fría.

BARRABÁS

Id delante, Escalco, vos;
luego vamos yo y Mathía.

MATHÍA

¿Cómo así?

BARRABÁS

Ven acá, tenme d'allí,
pongamos estas tobajas.

MATHÍA
¿Tú quieres, cuerpo de mi,
que vamos a las migajas?

BARRABÁS
No harán,
qu'ellos nos esperarán.
Tira más.

MATHÍA
Que bien está.

BARRABÁS
Estótras.

MATHÍA
¡O gran afán!
Acabemos ora ya.

BARRABÁS
No haya más,
que a buen tiempo llegarás.
Pon allá esos dos saleros.

MATHÍA
Pues acaba, Barrabás,
qu'esperan los compañeros.

BARRABÁS
Por tu fe,
que aun agora me acordé;
los platos han parecido.

MATHÍA
¿Cuáles platos?

BARRABÁS
No lo sé.
¿Los seis que habías perdido?

MATHÍA

Sí, por Dios.
Habéislos perdido vos
en prestar a gente necia.

BARRABÁS
Yo no sé de más de dos
qu'están en cas de Lucrecia.

MATHÍA
Ansí es;
y el Canavario otros tres.
¡Medraré con el estaño!
Cuanto gano mes a mes
me quitan en fin del año.

BARRABÁS
¡O cuidado,
que se me había olvidado
lo que ayer te prometí!
¡Qué muchacha t'he hallado
que te dará hasta aquí!

MATHÍA
No me pesa.

BARRABÁS
Bonita, derecha y tesa,
graciosa, gentil, aosadas.

MATHÍA
¿De qué nación?

BARRABÁS
Bolonesa.

MATHÍA
Todas son muy agraciadas.
¿Quién la tiene?

BARRABÁS
Un mercader la mantiene,
más viejo qu'es menester.

MATHÍA
Pues aquí, hermano, conviene
que la vamos luego a ver.

BARRABÁS

Sufre y calla.

No des parte a la canalla,
que esta noche nos iremos.
Irá Lucrecia a llamalla,
todos juntos cenaremos.

MATHÍA

Sea así.

BARRABÁS

No quiere nada de ti
sino que seas su gallo,
y si sale por ahí
que le busques un caballo.

MATHÍA

Yo's prometo
de servilla con efecto,
porque Moñiz me requiere
que cabalgue su muleto
cuantas veces me pluguiere.

BARRABÁS

Pecador,
busca remedio mejor,
y no te empaches con locos.

MATHIA

¡O, qu'es mucho mi señor!

BARRABÁS

Manda potros y da pocos.

ESCALCO

¡Ahorcados!
¿Qué hacéis ahí parados?
¿Queréis venir a comer?

BARRABÁS

¡Y cuánto! Qu'estos bocados
no son, par Dios, de perder.

JORNADA SEGUNDA

BARRABÁS

Por tu fe, hermano Mathía,
¿cuántas horas son tocadas?

MATHÍA

A la fe qu'es medio día.

BARRABÁS

Corre, da las baquetadas.
¡Sús, camina!
Diles que vengan aína
con el vino esa canalla.

MATHÍA

No está nadie en la cantina,
ni el Canavario se halla.

BARRABÁS

¡Gran poltrón!
Déjam'ir con un bastón
a decille una palabra.

MATHÍA

Mírad cuál va el asnejón,
y hüirá d'una cabra.

FRANCISCO

¿Comeremos?

MATHÍA

Lo principal no tenemos,
ni traen vino ninguno.

FRANCISCO

Por Aquel en quien creemos,
qu'el Escalco no está ayuno.

FABIO

¡O Francesco!
¿Hai tu visto ogi il tudesco?

FRANCISCO

No lo he visto. Mas ¿por qué?

FABIO

Per Dio vero que stai fresco:
gran male dice de te.

FRANCISCO

¿Ya se iguala?
Calle, pues, en hora mala,
no pague suyo y ajeno.

FABIO

'L ha dito al Maestro di stalla
que tu li robasti il feno.

FRANCISCO

¡Dios no pese
si no hago que me bese,
hablando con reverencia!..

FABIO

Eceo là il portogalese,
ch'egli era anchor in presencia.

PORTUGUÉS

Nau sei nada.
Ia lle dera hua pancada,
que ¡voto ao corpo de Deus!...
Mais teveren-me da spada
aqueles porcos iudeus.

TUDESCO

Ego non,
¡per Deum!

FRANCISCO

¿Habláis aón?

PORTUGUÉS

¡Fi de caun!

FRANCISCO

Dale sin duelo.

PORTUGUÉS

Agradecey-o, cabrón,
qu'estamos en o tinelo.

FRANCISCO

No curéis,
que vos me la pagaréis.

MATHÍA

No riñáis, por vuestra vida;
contaros he, si queréis,
una nueva qu'es venida.

FRANCISCO

Di, pariente.

MATHÍA

Diz que agora nuevamente,
por toda Castilla arreo
se hace infinita gente,
que me lo dijo el correo.

PORTUGUÉS

Ollay lá:
pois si Portogal querrá,
amar ha suas caravelas
en cantas guerras habrá.
Ora andai e cagai'n ellas.

FRANCISCO

¡Gran Castilla!
Que si saca su cuadrilla
no hay, par Dios, quien se le acueste.

MATHÍA

Que solamente Sevilla
puede sacar una hueste.

PORTUGUÉS

Eu vos fun do
e vos concedo o segundo,
que Sevela he muyto boa;
mais Sevela e tudo o mundo
he merda para Lisboa.

MIQUEL

No crideu,
que quant vos altres dieu,
que vull parlar ab paciencia,
es no res, pel cul de Deu,
ab lo bordell de Valencia.

VIZCAÍNO

Digo, hao,
yo criado estás en nao,
vizcaíno eres por cierto;
mas juro a Dios que Bilbao
la tiene mucho buen puerto.

PETIJUÁN

Nani, rien:
¿vus ete vus sabi bien
notre studi de París?

FRANCISCO

Mal garrotazo me os den
si entiendo lo que decís.

PETIJUÁN

Mon ami,
per la xar de notre Di,
lo gran Roy y lo Delphín...

FRANCISCO

Ora, por amor de mí,
que sorrabes un mastín.

PETIJUÁN

Gran mersé.

VIZCAÍNO

Castillanos, a la fe,
la tiene mil raposías.

FRANCISCO

Yo, por Dios, ninguna sé.

VIZCAÍNO

Juro a Dios, sabido habías.

PORTUGUÉS

Day cá, irmaons;
eu vos digo que marraons
son, da casta do diabo.
Naun brinqueis con castelaons
que trazan tan longo o rabo.

FRANCISCO

Cosa cierta
es haber luego rehierta
con quien va fuera de ley,
y con quien diz que a su puerta
cagó el caballo del rey.

MATHÍA

¡Qué varones!
Y aun dicen en sus razones
algunos más ahotados
que chantaba os cagallones
por enriba dos tellados.

PORTUGUÉS

Naun zumbés,
que Iudas foi cordoués,
e muyto ben se vos prova;
e Deus foi portugués
de meo da Rua Nova.

MIQUEL

¡Cap de tal!
Tots serem a la cabal,
puig que veig tala esperiencia,
que n'i a folls en Portugal
com orats n'i ha en Valencia.

FABIO

¿Non pensate
que catilan magna rate,
castiglian senza castello?
Quanti spagnoli trovate
si trovan poco cervelo.

FRANCISCO

No curéis;
que locos como los veis,
substantando hadas malas,

pocos pobres hallaréis
por cocinas ni en estalas.

FABIO

Tutauía
parlarò senza bugia:
non li vedo mendicando,
perch'ano più fantasia
che non hebe mai Orlando.

FRANCISCO

¡Veis qué glosa!
No tenemos mejor cosa
que esa poca presunción,
porque es virtud virtuosa
y en favor de la nación.

VIZCAÍNO

Pues, callar.
Yo no quieres porfiar,
mas si alguno guerra viene,
vizcaínos por la mar,
juro a Dios, diablo tiene.

FABIO

Certamente,
buzcaíno'l è valente,
¡al corpo de Iesuchristo!

FRANCISCO

Sé c'os veáis una gente
que nunca tal habéis visto.

FABIO Bien digáis.

FRANCISCO

Pero's hago que sepáis,
como nuestro campo parta,
que por Italia do estáis
os arrastren gente harta.

FABIO

Puis, yrmano,
¿per qué cosas restirano
istas gentes que diezís?

FRANCISCO

C'acá ay, de mano en mano,
guardarán todo el país.

ESCALCO

¿Qué se hace?

¿No sabéis que no me place
que hagáis taverna aquí?

Si esperáis que os amenace,
acordaros eis de mí.

GODOY

¡Qué remor!

Buenos días, mi señor.

ESCALCO

Bien venga vuestra merced.

GODOY

¿No me haréis un favor,
que vengo muerto de sed?

ESCALCO

Y aun cumplido,
si el vino fuese venido.

MOÑIZ

Buenos días, caballeros.

GODOY

¡O cómo venís polido!
Muéranse ora los barberos.

MOÑIZ Bien sabéis.

Escalco, ¿no me haréis
una grandísima gracia?

Que a mi mozo le matéis
y no le deis contumacia.

FRANCISCO

¿Cómo es eso?

¿Por no me dar medio grueso
que coma en la hostería?

MOÑIZ

Bellaco, así lo confieso.

FRANCISCO

¡O qué gentil cortesía!

MOÑIZ

¿Qué creías?

¿Que por tus bellaquerías
me han d'echar en costa a mí?

FRANCISCO

Nunca, señor, por las mías
vos la echaron hasta aquí.

¿Queréis ver?

La contumacia de ayer,
porque hacéis tal estima,
dígovos que vino a ser
porque no serví a la prima.

Pues, mal grado,

¿cornudo y apaleado
por esto queréis que sea,
habiéndome vos mandado
de allá de Plaza Judea?

Si queréis,

dos meses que me debéis
me mandad pagar con todo,
y otros mozos hallaréis
que sirvan a vuestro modo.

MOÑIZ

Ve d'ahí,

no lleves algo de mí
que te sea mal partido;
que más he hecho por ti
de lo que tú me has servido.

FRANCISCO

¿Qué hecistes?

¿Unas calzas que me distes?
¡Por mi fe, frescas y bellas!
Dos reales, y aun bien tristes,
me dio un judío por ellas.

MOÑIZ
¡O forfante!
¿No te me quitas delante?

FRANCISCO
Paciencia.

GODOY
Vete con Dios.

FRANCISCO
Que me place, Dios mediante,
por amor, señor, de vos.

GODOY
¿Cómo va?

MOÑIZ
Muy bien, señor, por allá,
mientras salud no fallece.

GODOY
¿Por qué causa, día ha,
vuestra merced no parece?

MOÑIZ
¿Cómo así?
Nunca vez se va sin mí
a palacio el Cardenal.

GODOY
¡Que parezcáis por aquí!
¿Pues qué? ¿No nos tractan mal?

MOÑIZ En fin fin,
mientras tiene hombre un carlín
cómelo con quien le place.

GODOY
Nunca medre el hi de ruin
que pudiendo no lo hace.

MOÑIZ
Sin dudar.
Cuando yo para gastar
no toviesse sólo un pelo,

antes lo iría a hurtar
que venir en el tinelo.

GODOY

¡Qué placer
para quien no puede haber
cuanto se deja en la rota!
¿Y es por fuerza menester
visitar esta pañota?

MOÑIZ

Vino y pan
diz que bueno vos lo dan,
y carne siempre a hartura.

GODOY

Sé que ellos se guardarán
de hacer tal travesura.

Mas contino

dan pan que sepa al molino,
la carne hiede un poquito,
y el agito dan por vino,
y el vino dan por agito.

MOÑIZ

¡O gran mal!
Y es por cierto ruin señal
si dan los vinos gastados;
que sé yo que al Cardenal
le cuestan buenos ducados.

GODOY

¡Qué favor
me haría Monseñor
si me Escuchase a la rasa
lo que yo sé del traidor
este su Mastro de casa!

MOÑIZ

Sí hará.

GODOY

Yo le diría quizá
del modo que echa por copas.

MOÑIZ

¿Vistes qué priesa se da
en mudar mulas y ropas?

GODOY No ha tres años
que con los ojos tamaños
en cocina s'iba luego,
donde por falta de paños
no se partía del fuego.

¿Sabéis vos
(y hay testigos más de dos,
yo no lo digo con odio)
qu'el bellaco, voto a Dios,
no se hartaba de brodio?

MOÑIZ

No tenía,
y el pobreto padecía
y ayunaba de hora en hora.

GODOY

Sí, que entonces no podía
hurtar así como agora.

MOÑIZ

¿Veis cuál viene?
¡Cuán gran triunfo mantiene!
¡Cuán hinchado en presunción!

GODOY

Tanta soberbia no tiene
el Cardenal, su patrón.

Impaciente,
sin amor y maldiciente,
tirano de mala gracia,
qu'en cosa no es diligente
sino en daros contumacia.

MOÑIZ

Bien haréis
qu'estas cosas las calléis.

GODOY

Andad, que no lo desamo;
pero veo como veis
que da vergüenza a nustramo,

pues ya vemos
que a los que poco tenemos
solamente tracta mal,
porque aquéstos no podemos
hablar así al Cardenal.

Sus pasiones
todas van por aficiones,
si el Cardenal no remedia;
que a unos da tres raciones
y a los otros no da media.

MOÑIZ

Daca, hermano,
que presto saldrá el villano,
que mucho no durará.
Démosle luego una mano,
qu'el Cardenal holgará.

GODOY

¡Palabrillas!
Aquí decís maravillas,
y juro a Dios y a esta cruz
no lo veis con cuatro millas
que no le hacéis el buz.

MOÑIZ

No os admito,
porque dais lejos del hito;
que, voto a Dios verdadero,
nunca el bonete me quito
qu'él no lo quita primero.

OSORIO

Buenos días,
y con sendas. calongías
con que todos triunfemos.

GODOY

Sean buenas abadías,
y si no, no las queremos.

OSORIO

Perdonad,
que a deciros la verdad,
mucho quisiera acertaros.

GODOY Acierte tal voluntad
donde tengáis que curaros.

OSORIO

No, señor.

MOÑIZ

Sé que acertase mejor
en aquella su muchacha.

GODOY

Diz que sois gran hacedor.

OSORIO

¿Es por eso mala tacha?

GODOY

Antes buena.
Pero sabed que se suena,
y aun se afirma reciamente,
que la vuestra Madalena
dice que sois impotente.

OSORIO

Si, por Dios,
ya me ruegan más de dos,
las cuales puedo mostraros.

MOÑIZ

Callad, pecador de vos,
qu'ésas andan por pelaros.

OSORIO

¡O fortuna!
Pues aun vos sabéis de alguna
que la traigo al estricote.

MOÑIZ

No entráis en casa ninguna
que no os cogen por guillote.

OSORIO

¿Vos lo visteis?

MOÑIZ

Sin lo que vos me dejistes
sé que saben ya en Castilla
que la pensión que vendistes
se la comió Catalnilla.

¡Pecador!

A la fe, haréis mejor
de guardar para minutas
y en servir a Monseñor
que andar al rabo de putas.

OSORIO

¡Qué defectos!
Otros andan más sujetos
y tras ellas más cuidadosos.

GODOY

Remedadme a los discretos
y no sigáis los viciosos.

OSORIO

Todo es bueno.

MOÑIZ

Es mujer dulce veneno,
cuando es mala mayormente;
y es como el fuego en el seno
y en la halda la serpiente.

OSORIO

Salomón,
David y el fuerte Sansón
por amar se cautivaron.

MOÑIZ

¡O qué donosa razón!
Decidme lo que ganaron:
lo que vos.

GODOY

Yo salgo contra los dos,
qu'es el medio bien querellas;
pero no nos manda Dios
que nos perdamos por ellas.

OSORIO

A mi ver,
amando cumple perder
muchas veces los pellejos;
que quien nos manda querer
no nos manda usar consejos.

MOÑIZ

Los haberes
se van tras esos placeres,
y es contra Dios y conciencia.

OSORIO Mientras Dios diere mujeres
conviene que haya paciencia.

GODOY

Qu'es razón.
Mudemos otra cuestión:
¿Vuestra cosa es expedida?

OSORIO

¿La negra suplicación?
Voto a Dios que no es salida.

MOÑIZ

Y es temprano.

OSORIO

Hasta tenella en la mano
me hará cierto mal vientre.

GODOY

Pues, rogad a Dios, hermano,
que Juan Vinclé no la encuentre.
Y con todo,
peligro corre omni modo,
porque me da el pensamiento
que os ha de poner del lodo
la reserva de Sorrento.

OSORIO

No he temor,
que le soy gran servidor;
y no bastando mi ruego
tengo ahí'l embajador,
que me habrá un consensu luego.

GODOY
¿Y expedido?

OSORIO
Sí, que ya me ha requerido
con que, si quiero una capa,
y aun si quiero otro partido,
me asentará con el Papa.

MOÑIZ
¡Cuál haría,
si yo tal brazo tenía!
Yo te juro a Dios, hermano,
no estoviese más un día
con Monseñor de Bacano.

OSORIO
No digáis;
que Monseñor, si miráis,
será papa sin contrario.

GODOY
D'ese modo no os partáis,
que habréis un confesionario.

OSORIO
Yo lo fío.
Mas de su propio albedrío
un día me ha descubierto
que un astrólogo judío
se lo ha dicho por muy cierto.

GODOY
¿Vistes tal?
Veis qu'es regla general
que todos piensan so capa,
'l obispo ser cardenal,
y el cardenal de ser papa.

OSORIO

¿Cómo no?
Pues también me pienso yo
ser obispo de mi tierra.

GODOY
Pensando ganar, murió
mi padre, yendo a la guerra.

A mi ver,
pues qu'el pensar no es saber
ni el soñar es profecía,
demandemos de comer,
qu'es otra mercadería.

MOÑIZ
Mala gente,
que hacen continuamente
que los estéis esperando.

FRANCISCO
El Escalco y otros veinte
s'están ora emborrachando.

MOÑIZ
¿Dónde, di?

FRANCISCO
Agora agora los vi
en la cámara del Coco.

MOÑIZ
Señores, venid tras mí,
tomad consejo d'un loco.

GODOY
No tardemos.
Y aun nuestra parte queremos,
que nos toca de derecho,
o sobr'eso les haremos
que les tenga mal provecho.

CAPITÁN

Pues, hermanos y señores,
ya sabéis sin que os lo diga
que se ganan los honores
con grandísima fatiga.

De manera
qu'es obligado cualquiera,
y con todo su poder,
a seguir tras su bandera
hasta morir o vencer.

Mayormente
nosotros, entre otra gente,
con razón más señalada,
por no perder al presente
la fama de antes ganada.

Pues, hagamos
de modo que no perdamos
lo que los nuestros ganaron,
sino que antes lo crezcamos,
sudando como sudaron.

Que, del resto,
ya yo quiero y he propuesto
que a los buenos y a los nobles
se les den, como es honesto,
sus mozos, y pagas dobles.

Después van
el mi Sotacapitán,
Alférez y Canciller,
los Cabos y el Capellán,
un Sargento y Furríer.

Y aun siquiera
diez Compaños de bandera,
Pífaros y dos Atambores;
y aun la enseña toda entera
pagaré de mis sudores.

Y aun no sé
de qué modo cumpliré
con otras personas ciertas,

porque creo en buena fe
de no haber las pagas muertas.

Y aun la mía
ya sabéis que todavía
la dilatan al presente,
porque ayunen algun día
mis caballos y mi gente.

Mas ¡andar!
Yo tengo de contentar
las personas singulares,
aunque lo sepa robar
de encima de los altares.

GUZMÁN
No os curéis,
que haremos, cinco o seis,
el ruido de las nueces.

MENDOZA
Yo me obligo, si queréis,
de pasar catorce veces.

MANRIQUE
No es posible
si no os hacéis invisible,
qu'es gran persona la vuestra.

MENDOZA
¡Voto a Dios que sois terrible!
Vos no habéis paso en muestra.

MANRIQUE
Más que vos.

MENDOZA
No es verdad

MANRIQUE
Pues ¡voto a Dios!...

CAPITÁN
Estad quedos en mal hora.

GUZMÁN

Séase para los dos.

CAPITÁN

¡O, valme Nuestra Señora!
¿Por nonada
metéis la mano a la espada?
Nunca tal hecho se es visto.

MENDOZA

No le será perdonada,
¡por vida de Jhesuchristo!

MANRIQUE

¿Qué decís?

CAPITÁN

¿Dónde, diablo, venís?
¿No tenéis más discreción?

MANRIQUE

Veis que me dijo mentís
aquel puerco remendón.

MENDOZA

Ya don duelo
presume, porque su abuelo
desvirgó un día una moza.

MANRIQUE

Mas ¿de cuándo, pese al cielo,
vos llaman a vos Mendoza?

CAPITÁN

Bien está.
Tenelde a él vos allá;
ved si quiere ser su amigo.
. Mas veamos si querrá
salirse a matar conmigo.

MANRIQUE

Sí, rapaz.

MENDOZA

¡Andad para cobardaz!

MANRIQUE

¡Para éstas!

MENDOZA
¡Cagá en ellas!

CAPITÁN
Ora se haga la paz,
fenezcan estas querellas.

MENDOZA
No curéis.

CAPITÁN
Voto a Dios que la haréis
y que tengo de forzaros.

MENDOZA
Suplicoos que me escuchéis.

CAPITÁN
No quiero más escucharos.
¡Qué hablar!

MENDOZA
Señor, que quiero callar,
pues no queréis que os suplique.

CAPITÁN
No os partáis d'ese lugar
mientras hablo con Manrique.

MENDOZA
Soy contento

CAPITÁN
¡Qué poco conocimiento!
¡Qué vergüenza y menosprecio!
Maravillado me siento
más de vos que de aquel necio.

MANRIQUE
Si es grosero,
pasalle por su rasero.

CAPITÁN

Mas antes es de razón
que comporte al compañero
quien tiene más discreción.

MANRIQUE
¡El villano!...

CAPITÁN
No se hable más en vano,
qu'es buscar más enemigos.
Dadme acá luego la mano
por vos y vuestros amigos.

MANRIQUE
¡Sús, con Dios!

CAPITÁN
Pues si riñen otros dos,
yo sabré mejor hacello.
Dad acá la mano vos
de no hablar más en ello.

ATAMBOR
Caballeros,
ved aquí tres compañeros,
hombres de rezo compás;
comenzad a dar dineros,
que tenemos muchos más.

GUZMÁN
¿Dónde están?

ATAMBOR
A casa del Capitán
les tengo dicho que fuesen.

CAPITÁN
Id allá, señor Guzmán,
por caso no se partiesen.

ATAMBOR
Esperá.
¿Vuestra merced mandará
oírme dos palabradas?

CAPITÁN

Apartémosnos acá:
¿Qué tales serán? ¡Aosadas!

ATAMBOR

Pues, señor,
gentes hay que con amor
esperan que las tractéis,
y gentes que con temor,
como vos mejor sabéis.

Y esto digo
porque éstos vienen conmigo,
y os los doy por buena gente,
por los cuales yo me obligo
que os servirán gentilmente.

Mas querría
que les hagáis cortesía
sin que reciban engaño,
al menos por causa mía.
Aquel mancebo, Liaño,

qu'es osado,
valiente hombre y esforzado,
dispuesto... ya podéis ver...

MENDOZA

¿Quien lo hizo a aquél soldado,
pues fraile solía ser?

ATAMBOR

Habláis mal,
qu'es hombre muy especial,
sobrino d'un coronel.

MENDOZA

¡Veis qué! ¡Reniego de tal!
Yo he oído missa d'él.

ATAMBOR

Pues, al menos
no hincháis tanto los senos
de lo que mal os parece,
que aquello por muchos buenos
muchas veces acontece.

CAPITÁN
Sin pasión,
y aquellos dos ¿quién son?
Que no mucho me contentan.

ATAMBOR
Hombres de buen corazón,
d'estos bisoños que cuentan.

MENDOZA
A las manos,
no nos tengan por villanos;
hablémosles, voto a Dios.

CAPITÁN
Dios os guarde, mis hermanos.

JUAN.
Señor, así haga a vos.

CAPITÁN
Yo querría
que digáis por cortesía
de dónde bueno venís.

JUAN.
Venimos en compañía
del Comendador Solís.

CAPITÁN
Por mi amor
que os sepáis hacer honor
y que atendáis a servir.
Lo que os dijo el Atambor,
y más, os quiero cumplir.

Pues, hermanos,
en casa d'esos villanos
quiero yo que os alojéis;
haced que os anden las manos,
que a discreción comeréis.

MENDOZA
Sin dineros.

JUAN.
Andá con Dios, caballeros.

CAPITÁN
Y quedad en hora buena.

JUAN.
Vamos presto, compañeros,
revolveremos la cena.

LIANO.
¡Ha, patrón!
Daca, danos colación,
saca algunas golosinas.

PERO.
Mate, mate un buen capón
o cualquier par de gallinas.

COLA.
Non c'è niente.

JUAN.
Bastan diez, quanto más veinte.
Deh, misier, non ho nesuna.

JUAN.
Tanto mejor, buena gente,
pues que tiene veintíuna.

COLA.
Non, patrone.
Pan e vino vi darone,
del meglio che c'è per tutto;
anchora qualche picione,
butiro, caso, presuto.

JUAN.
¡O cochino!
¡Yo que de hambre me fino,
tú que la gana me quitas!
Danos pan, y carne, y vino;
cómete tú tus frotitas.

COLA.

I'non so.
Quelo ch'a io vi darò
volentier, di bona voglia.

JUAN.
Pues eso me quiero yo;
diz que tiene buena olla.

¡Sús, galanes!
Ora somos capitanes,
que tenemos buen remedio.
Saca en tabra veinte panes
y un jarro d'azumbre y medio.

COLA.
Non v'intendo.

JUAN.
¡Y al diablo te encomiendo!
Pues bien cralo te lo digo.

PERO.
Déjame, que yo voy viendo
que las quiere haber conmigo.

¿Queréis ver
si me hago yo entender
por el su mesmo lenguaje?
Madono, hazme un pracer,
que mates un buen formaje.

JUAN.
Mas espera.
Pues que venimos de huera
querremos lugo dormir;
si tienes una caldera
ponla con agua a rostir.

COLA.
¿Mò che fate?
Veni pur intra, pigliate,
si ce n'è, pur di la roba.

PERO.
¿Vos no veis que os dice orate
y a mosotros gente boba?

LIAÑO.

No entendéis.

Antes dice, si queréis,
que entremos y que comamos.

PERO.

Pues entremos. ¿Qué hacéis?
Yo no sé a cuándo esperamos.

COLA.

Non c'è nula.

JUAN.

¿Que tenemos una mula?
Dios mos ha hecho la costa.

COLA.

Non tocate la fanciula,
po di resto, a vostra posta.

¡Ay, vilani!

Non vi curate, marrani.
Anchora, si Dio vorrà,
vi darò tanti malani
che so vi rencrexerà.

Mò, 'sassini,

farò chiamar di vicini,
¡potana di Santa Nula!
e di altri contadini,
che vi darano la mula.

JOAN. A Dio, Cola,

¿voi sentir una parola?

COLA. Vo il malan che Di me dia;
certa canaglia spagnola
mi disfano casa mia.

JOAN.

¡Deh, povereto!

Va'in casa senza suspeto,
no aver nesun pensiere;
fa buon fogo, concia il leto,
dagli depo magnar e bere.

Simel gente
voglion questo solamente;
lassa andar per una sera.

COLA.
Mò qui non li intende niente.

JOAN.
Ti voglio amparar davera.

COLA.
Tu ¿che sai?

JOAN.
Sono stato tempo asai
con loro presso Ferrara:
«Juras Dios, señor, tumai
cuschilladas per las cara.

¡Majadieros!
Io tiengos muchos dinieros
en las Cúrdubas, Sibillas;
míos patres cabalieros
señores de las Castillas».

COLA.
Mò, coglione,
¿a quo modo intenderone
asta forgia, il lor parlare?

JOAN.
Ti mi par un gran mincione;
ti voglio meglio amparare
dapertuto.
Secondo quel ch'i' ho veduto,
las cole vo dir caolata;
tuncinos vo dir presuto,
las oglia vo dir pignata.

COLA.
Meglio è questa:
¿vo che conciamo la festa?
Iamo insieme co'mio frate,
sí gli darimo per testa
sin a cento bastonate.

JOAN.
¡Guarda il fosso!
Farò io quello che posso.
Ma ¿sai, Cola, che mi pare?
Tu ti crede dagli adosso
e porresti relevare.
¿Sa perchè?
Ca per doi, da te e di me,
basta ben un di questoro.

COLA.
Questi puro sono tre,
ch'i'solo basto per loro.

JOAN.
So regaci.

COLA.
Sono certi spagnolaci
che no vaglion tre denari,
manigoldi, forfantaci,
naturali montanari.

JOAN.
Doncha, andiano,
e voglio che gli faciano
ritornar a la montagna.
Anche si ricordarano
di questa persino Spagna.

JORNADA QUARTA

DESPENSERO
Ya no es cosa de sofrir
una vida tan penada.
¡Que no se pueda vivir
con este Mastro de nada!

No hay paciencia
con hombre tan sin prudencia,
que quiere siempre de hecho

cargarme a mí la conciencia
y llevars'él el provecho.

Yo me muero.

¡Pobre de mí, despensero
diez años o más pasados,
que no me hallo en dinero
un centenar de ducados!
¿Qué he ganado?
Unas casas que he labrado,
y en ropa poca cuantía,
que debiera haber comprado
una buena escriptoría.

Y a placer
hoy pudiera yo tener
mil ducados en la mano.
¿Qué falta pueden hacer
al Cardenal de Bacano?

Pero pase;
que si el diablo holgase,
yo estaría como un papa.
O traidor, si no jugase,
¡cuánto valdría mi capa!

MASTRODECASA
Comprador
O Despensero Mayor,
¿qué piensas ora contigo?
¿De sisar a Monseñor
y de no partir conmigo?

DESPENSERO
Yo querría
que con otra cortesía
burlase del mal vestido,
pues que vuestra señoría
siempre fue de mí servido.

MASTRODECASA
Sí, por Dios.
Don ladrón, ¿no sabéis vos
que ordenamos juntamente
que, hurtando todos dos,
se partiese hermanamente?

DESPENSERO

Así es.

MASTRODECASA

Pues ¿por qué, di, descortés,
me haces ora esta afrenta,
que sabes que ha más d'un mes
que de nada me das cuenta?

DESPENSERO

No hay de qué.

MASTRODECASA

¿Cómo no? Pues ya yo sé
que fueron cuatro mercados,
do ganaste, en buena fe,
cuatro pares de ducados.

DESPENSERO

Antes no,
qu'el presente me estorbó.

MASTRODECASA

Por mi fe, bien adivinas.
Sólo un mercado quedó
que no compraste gallinas.

Si has mirado,
los otros tres has gozado
lo que tu mejor sabrás;
y en huevos siempre has ganado
lo que sabes, y algo más.

DESPENSERO

¡Qué contar!
¿Pues no solemos quedar,
por mejor henchir la tripa,
que hurtemos a la par,
yo en Mercado, vos en Ripa?

MASTRODECASA

Verdad es;
mas para partir después
como amigos, sin engaño.

DESPENSERO

Más ganáis vos en un mes
que yo no gano en un año.

MASTRODECASA

No lo digo.
Y aun eso gano contigo
por ponerte yo a mi mesa:
quieres ser igual conmigo
en ganancia y no en expesa.

DESPENSERO

Bien sabéis,
la renta que vos tenéis
vos quita d'ese cuidado,
y hoy o mañana ternéis
a cuestras un obispado.

MASTRODECASA

No haya más.
Dame cuenta, si querrás,
y salgamos de pendencia;
si no, ya sabes, verás
que te puedo dar licencia.

DESPENSERO

Todavía
yo haré mi cortesía,
por bien que caro me cueste,
en que a vuestra señoría
quiero dar para una veste.

MASTRODECASA

No sé nada;
más hurtas en la ensalada,
que la coges por corrales,
y cuentas cada vegada
por lo menos dos rëales.

DESPENSERO

Por no estar
en que nos oigan gritar
por una cosa civil,
digo que le quiero dar
para una mula gentil.

OSORIO
¡A, señor!

MASTRODECASA
¿Qué manda?

OSORIO
Que por mi amor,
pues veis qu'es tanta razón,
me hagáis tanto favor
que más no duerma en mesón.

MASTRODECASA
Sé deciros
que procuro de serviros;
pero dudo, lo primero,
que no queráis reduciros
a estar con un compañero.

OSORIO
¡Buen recado!
No estaría acompañado
si fuese hijo de Dios.

MASTRODECASA
El Cardenal me ha mandado
que os ponga de dos en dos.

OSORIO
Muy bien es.
Y aun estar de tres en tres
algunas veces se hace;
pero vos de descortés
ponéis solo a quien os place.

MASTRODECASA
Hasta aquí
no pueden mentir de mí
que haya hecho cosa mal,
que a quien yo pongo por sí
me lo manda el Cardenal.

OSORIO
Muy bien anda;
pero yo sé en una banda

donde están solos un tracto,
qu'el Cardenal no lo manda,
ni ellos valen mi zapato.

MASTRODECASA

Si mandáis,
por vuestra fe, no os metáis
en un paso tan estrecho:
que queráis, que no queráis,
yo lo hago, y es bien hecho.

OSORIO

Dios lo quiere.
Pero si el hombre no muere
sin que más priesa le den,
lo que un día yo hiciere
será bien hecho también.

MASTRODECASA

¿Cómo, qué?
¿Pensáis que me espantaré
porque vos me amenacéis?
Hacedme, por vuestra fe,
lo peor que vos podréis.

OSORIO

Vuestro vicio
vos hará tan mal servicio
que perdáis la presunción;
qu'el Cardenal da el oficio,
pero no la discreción.
Do se ataja
que quien sin orden trabaja,
sus afanes poco duran,
y con el tiempo y la paja
los peruétanos maduran.

Y aun confío,
según el juicio mío,
que no duran tiempos largos
ni las casas cab'el río,
ni ruines hombres en cargos.

MASTRODECASA

No curéis,
que yo os haré que habléis
con más seso y menos yerro.

OSORIO

Por mi fe, mejor haréis
de rebozaros un perro.

MASTRODECASA

Bien está.

MOÑIZ

¿Qué se hace por acá?

MASTRODECASA

Pasar la vida en canciones.

MOÑIZ

Vuestra merced mandará
que le diga dos razones.

MASTRODECASA

Y aun doscientas.

MOÑIZ

Que busquemos grandes rentas,
seremos grandes señores.

MASTRODECASA

Dejemos ora esas cuentas,
no queramos ser mayores.

MOÑIZ

Ende mal.

¿Por qué no soy cardenal?
Que sabría bien, aosadas,
tan bien como cada cual,
dar aquellas cabezadas.

MASTRODECASA

Los ducados,
beneficios y obispados,
es bueno saberlos dar;
que las bestias y ganados
se saben cabecear.

MOÑIZ

Haga el cielo,
que de todo me do un pelo.
Mas ¿cuándo, pese al diablo,
verná mi mozo en tinelo
y mi caballo al establo?

MASTRODECASA

Si queremos,
creo que presto daremos
para el caballo remedio;
mas del mozo no podemos
aceptaros sino medio.

MOÑIZ

¡Qué razón
para tan sabio varón
cansado de bien regir!
¿Y es mi mozo algún melón,
que lo tenéis de partir?

MASTRODECASA

No haya fieros,
porque no es de caballeros
desdorarase con ninguno.
Veis que pobres escuderos
harto tienen dos en uno.

MOÑIZ

A mi ver,
no pueden juntos comer
dos caballos rifadores;
y aun diz que no puede ser
servir uno a dos señores.

MASTRODECASA

Bien se alcanza.
Pero pónese en balanza
quien hace de otra manera,
qu'el que pone nueva usanza
muchos júicios espera.

Por lo cual,
siendo usanza vieja y tal,
cualquier bueno se conorte;

que no quiere el Cardenal
perjudicar a la corte.

MOÑIZ

¿Qué sería?

Como un ruin antes ponía
ruin usanza, cual se suena,
¿por qué no se arriscaría
un bueno a ponerla buena?

GODOY

¿En qué estáis?

Pues, si conmigo habláis,
aosadas que poco os dañe.

MASTRODECASA

Bien dice, si le escucháis;
qu'el que las sabe las tañe.

GODOY

Id con Dios.

¿Queréis saber ora vos
esta usanza tan bien hecha?
Pues, no salga de los dos.

MOÑIZ

¿Qué? ¿Nos daña?

GODOY

Ni aprovecha.

MOÑIZ

Pues callar.

GODOY

Señor, habéis de notar
que entre dos, por orden cierta,
un mozo se suele dar
y una cámara disierta.

Mas ternéis

que si en tinelo coméis
es una vida muy sana,
vuestro antepasto ternéis
tres días en la semana.

Y así es
que faltaros de los tres
ya se hace y es posible,
mas pagároslo después,
esto os doy por imposible.

Pues continos
vuestros huevos perosinos
sábado y viernes os dan,
y a las veces mallorquinos,
mirad cuán frescos vernán;

y adobados,
a veces encorazados
con sus pollos y otras cosas,
a veces desesperados
en fritadas maliciosas.

MOÑIZ
Es de oír.
¿Qué cosa dan a sentir
estas malditas fritadas?

GODOY
Hermano, quieren decir
que frías te sean dadas.

Día alguno
que sea día de ayuno,
como suele ser mandado,
no darán un pece a uno
si Dios lloviese pescado.

Y esas veces
los oficiales jüeces,
cuidosos del alma ajena,
dan por hombre cuatro nueces
en escambio de la cena.

Tal jornada
se tienen su cierta entrada
de los huevos que sabéis,
porque en cualquiera fritada
tres buenos pasan por seis.

MOÑIZ
¡Gran dolor!

GODOY
Cada día Monseñor
paga un carlín que nos toca,
y el Mayordomo traidor
nos quita medio por boca.

MOÑIZ
Pues no os pene.
De vos saber me conviene
tinelo de dónde mana.

GODOY
Del tintinábulo viene,
que quiere decir campana.

Y os discierno
qu'es tinelo suegra y yerno
donde nunca falta engaño,
y es semejanza de infierno,
cuaresma de todo el año.

Sé de ciencia
qu'es una larga dolencia
para quien mal se gobierna,
y un lugar de penitencia,
y un traslado de taberna.

Y es, al menos,
do no henchimos los senos
ni tampoco vamos flacos,
un enemigo de buenos
y un triunfo de bellacos.

MOÑIZ
Bien está.
Pero ruin usanza va,
y al señor no es gran ganancia,
que a ningún bueno se da
sino entre dos una estancia.

GODOY

Es porque
fue hecha cuando yo sé
que eran tiempos razonables,
y la usanza buena fue
siendo nosotros amables.

Mas hoy día
reina tanta fantasía
por los horribres, según veo,
que hay hombre que no cabría
ni aun en todo el Coliseo.

MOÑIZ
Gran verdad.
Por mi fe, vuestra bondad
muchos bienes me refiere.
Yo quiero vuestra amistad
mientras que en Roma estoviére.

Holgaremos
y juntos nos estaremos,
que entre nos no habrá cizaña;
que un muy buen mozo ternemos
que lo traigo desde España,
muy fiado,
aunque no es muy avisado;
pero bien nos servirá.

GODOY
¿Fresco viene? ¡Mal pecado!
Algún bisoño será.

MOÑIZ
Helo allí.

GODOY
Llegadvos un poco aquí.
¡O, qué fresco y qué temprano!
Cobridvos, no estéis ansí.
¿Dónde bueno sois, hermano?

MANRIQUE
De Castilla.

GODOY
No sería maravilla.

Mas ¿qué tierra es vuestra madre?

MANRIQUE

Cuatro leguas de Sevilla,
d'allí dond'era mi padre.

GODOY

Mas codicio
que me digáis ¿cuál indicio
vos hizo venir a Roma?

MANRIQUE

Vengo por un beneficio
que me dé que vista y coma.

GODOY

Bien será.
Pero ¿quién os lo dará?
Que trabajos se requieren.

MANRIQUE

El Papa diz que los da
a todos cuantos los quieren.

GODOY

Con favor
habréis en Campo de Flor
un par de canonicatos.

MANRIQUE

Mía fe, no vengo, señor,
a buscar canes ni gatos.

GODOY

Con razón.
Queriendo, Papa León
vos puede sacar de mal,
y aun con un sancto bastón
haceros un cardenal.

MANRIQUE

Gran pracer.

MOÑIZ

¿Y no lo sabrías ser?

MANRIQUE

A la fe que resabría.

GODOY

¿De qué manera?

MANRIQUE

En comer
más de diez veces al día.

MOÑIZ

Por tu vida,
¿qué sería tu comida?

MANRIQUE

Mucha carne con mostaza,
y a cada pascua frofida
una gorda gallinaza.

MOÑIZ

¿Qué os parece?

GODOY

Qu'es hombre que lo merece,
y era en él bien empleado,
y cualquier bien se le ofrece.
Mas es algo desdichado.

MANRIQUE

¿Dó lo veis?

GODOY

Cómo, ¿vos no conocéis
que tenéis grandes orejas?

MANRIQUE

¿En qué más?

GODOY

En que tenéis
la desdicha en esas cejas.

MANRIQUE

Por probar
¿no se podría quitar
sin qu'el hombre peligrase?

GODOY
Queriéndolo vos pagar,
enantes que un credo pase.

MOÑIZ
Haced vos;
que por servicio de Dios
es gran razón que se haga.

GODOY
Sírvanos bien a los dos,
que, en fin, no quiero otra paga.

MANRIQUE
Que me place.

GODOY
Ved aquí cómo se hace;
pero no habéis de mostrallo.

MANRIQUE
¿Qué me hace, ni deshace?
Yo sabré, señor, callallo.

GODOY
Estad quedo.

MANRIQUE
Pasito.

GODOY
Que no hayas miedo.

MANRIQUE
¡Ay, ay, ay!

GODOY
¡O Dios, qué enojo!

MANRIQUE
No marró, par Dios, un dedo
que no me ha quebrado el ojo.

GODOY

Pues, hermano,
como sales, a esta mano,
do verás cierta calcina,
entra, y luego saldrás sano;
qu'es en la sancta cantina.

MANRIQUE

¡Dios le plega
con el que a'sta tierra llega,
y an con quien en ella está!
¡Qué diablo! a la bodega
le llaman cantina acá.

¡Gente extraña!

Y a la perra dicen caña,
y a muchos hombres cotaes,
y a los azumbres d'España
les llaman acá bocale.

GODOY

Bien notó.

MANRIQUE

Pues más sé.

GODOY

Sépallo yo.
¿Quién diablo te lo enseña?

MANRIQUE

Sé micer sí, micer no,
y el cáncaro que te veña.

TROMPETA

Caballeros,
somos cinco trompeteros;
decidnos ora y veamos
quién nos dará estos dineros
de la mancha que esperamos.

MOÑIZ

Claro está
qu'el Mayordomo los da.
Nuestro amo a él os envía.

TROMPETA

Desde Navidad acá
nos trae de día en día.

MOÑIZ

¿De verdad?
Pues a estotra Navidad
quiera Dios que haya cumplido,
y ojalá os dé la mitad
de lo que le es cometido.

TROMPETA

¿D'ésos es?
Quejarnos hemos después
y publicarse han sus modos.

MOÑIZ

Más hay quejosos de tres,
y el Cardenal más que todos.

TROMPETA

¿Puede ser?

GODOY

Pues yo soy de parecer
que nos vamos en buen hora,
que deben querer comer
los oficiales ahora.

JORNADA QUINTA

ESCALCO

¡Ora Dios sea loado!
Si la afección no me engaña,
yo soy el más desdichado
que jamás vino d'España.

¿No me entiendo?

Toda mi vida sirviendo
y pobre así como así,
parece que van huyendo
los beneficios de mí.

¡Gran afán!
¿Y no me proveerán
a lo menos d'una ermita?
Pero como me la dan,
luego el otro resucita.

Sé decir
que quien quisiere vivir
hágame dar su vacante;
que aunque esté para morir
yo salgo qu'él se levante.

MATHÍA
Vos lo erráis.
Nunca nada demandáis,
de flojedad os perdéis.
Catad, si no importunáis,
que al hospital moriréis.

ESCALCO
O Mathía,
que de la ruin suerte mía
pocos hombres hoy se hallan,
y asaz piden noche y día
los que bien sirven y callan.

MATHÍA
Ya se ofrece;
pero, por cuanto acontece
que acierta quien bien se entabla,
calabaza me parece
la cabeza que no habla.

ESCALCO
Sin dudar.
Continamente callar
sería bestial locura;
pero debes de notar
lo que a mí se me figura.

¡Pese a tal!
Entiende, simple animal,
pongo caso semejante:
que diesen al Cardenal
de tu tierra tal vacante;

si él la diese
al primero que veniese
¿no te parece que yerra?
Bien sería que supiese
quién somos de aquella tierra.

Si esto mide,
hará que Dios no lo olvide,
socorriendo a quien padece,
porque a veces quien lo pide
es quien menos lo merece.

D'uno en uno
cualquier ruin es importuno,
diligente en demandar,
y aun si no muere ninguno,
ensayan de lo matar.

Mas los buenos,
de pura vergüenza llenos,
padecen de dos en dos,
y consuélanse a lo menos
qu'estarán mejor con Dios.

MATHÍA
Eso apruebo.

CANAVARIO
Caballero, ¿qué hay de nuevo?

ESCALCO
Compañero, que comamos.

CANAVARIO
Ya yo hago lo que debo,
que traigo bien que bebamos.

ESCALCO
Yo he placer;
traigan luego de comer.
Siempre fuiste largo y franco.
Pero dime, bachiller,
¿son los mozos tinto y blanco?

CANAVARIO

¡Y aun qué tal!
Sant Martín y aun Madrigal
son con éstos desechados.
D'esto bebe el Cardenal
cuando tiene convidados.

ESCALCO
¡O gran cepa!
¡Bendito el cuerpo do quepa
un licor tan escogido!
Mas quieres que bien me sepa,
dame el piquer favorito.

CANAVARIO
Helo aquí.

ESCALCO
¿Acordásete de mí?

CANAVARIO
¿No me había de acordar?

ESCALCO
Acuérdese Dios de ti.

MATHÍA
Señores, sús, a sentar.

ESCALCO
Bien está.
Hermano, pásate allá.
Mathía, ve por el pan,
y diles que vengan ya
Barrabás y Mastre Juan.

MATHÍA
Ecce homo.

ESCALCO
Sús, camina, pies de plomo.

BARRABÁS
No os matéis, que tiempo habremos.

ESCALCO

¿Qu'es aquesto? ¿Cómo, cómo?
¿Caolada y todo tenemos?

BARRABÁS
¡Y aun qué tal!

ESCALCO
Pues, decilde al Cardenal
que se burle del compaño.

BARRABÁS
Mas catad que cada cual
saque el vientre de mal año.

ESCALCO
¡Sús, galanes!
Pasa d'allá, Metreianes,
y Barrabás, tú el segundo;
descontemos los afanes
que pasamos por el mundo.

Tú, Mathía,
echa vino todavía,
nunca pares y anda alerta.
Sobre todo, yo querría
que a nadie abrieses la puerta.

¿Ves quién es?
Asienta quedo los pies.

BARRABÁS
Debe ser algún villano.

CANAVARIO
¡Cuánta gente hay descortés!

MATHÍA
Señor, el Arcediano.

ESCALCO
Deja estar.
Hártese bien de llamar,
pues que tan tarde es venido.

BARRABÁS

Hoy lo haréis ayunar.

CANAVARIO

Ábranle, que no ha comido.

ESCALCO

¿Cómo no?

¡La puta que lo parió!

BARRABÁS

Mas mi padre por la pierna.

ESCALCO

Más renta tiene que yo;

cerca tiene la taberna.

BARRABÁS

¡Qué consuelo!

La presunción por el cielo,

la prudencia so los pies.

ESCALCO

Si un día pierde el tinelo,

terná que llorar un mes.

BARRABÁS

No es de abrir;

porqu'es hombre, sé decir,

tan miserable y tan ruin

que se dejará morir

por no gastar un cuatrín.

ESCALCO

¡Gran varón!

No pierde congregación,

siempre cabalga con gracia.

BARRABÁS

No por servir al patrón

mas por huir contumacia.

ESCALCO

¿Sabéis quién

me parece hombre de bien?

Su compañero, el Abad.

BARRABÁS

Por un carlín que me den
diré yo aquí la verdad.

ESCALCO

Dila, hermano.

BARRABÁS

El cardenal Suriano
por necio lo despidió.

ESCALCO

Pues Monseñor Egipciano
¿cómo así lo recibió?

BARRABÁS

No sé nada.
Con una veste prestada
al diablo engañaría.

CANAVARIO

Voto a Dios que fue alquilada;
yo la vi en la Judería.

ESCALCO

No lo dudo.

BARRABÁS

Pues el sayón de velludo,
¿camino fue de la capa?

CANAVARIO

Es d'un mancebo barbudo,
palafrenero del Papa.

ESCALCO

Pues yo salgo
que le pueden dañar algo
semejantes embarazos.

BARRABÁS

¿No veis vos que de hidalgo
se va cayendo a pedazos?

ESCALCO

Cierto. Hoy día
hay hombres de fantasía
que piensan ser de los godos,
y que está la hidalguía
en sentarse sobre todos.

METREIADES

Ge sé bien
que mosiur no mange rien.

ESCALCO

Yo poca hambre tenía,
pero del vino me den.

BARRABÁS

Dale allí presto, Mathía.

ESCALCO

D' éste, hermano,
y ande así de mano en mano.

BARRABÁS

Cuando yo, de sed me muero.

ESCALCO

Yo, que nací más temprano,
rompo mi lanza primero.

CANAVARIO

Bien está.
Venga luego por acá,
muramos valientemente.

ESCALCO

Trich.

CANAVARIO

Esguaz.

BARRABÁS

Acaba ya,
que quiero mi lavadiente.

METREIADES

¡Notra Dama
vus ete!

ESCALCO

Va, ves quién llama;
mira por entre las puertas.

CANAVARIO

Debe ser Mossén Retama,
qu'éstas son sus horas ciertas.

ESCALCO

Puede ser;
pero más nos va en comer.
Di que no está acá su madre.

BARRABÁS

A mí me toca beber
por el alma de su padre.

MATHÍA

¿Sabéis quién?
Es aquel hombre de bien
del bonete colorado.

ESCALCO

Mal obispado me den
si vos no habéis acertado.

BARRABÁS

No entre acá.

MATHÍA

¿Veis que llama?

ESCALCO

Cansará.
¡Qué negros escuderotes!

CANAVARIO

A la taberna se irá
a empeñar sus chamelotes.

ESCALCO

¿Viste, hermano,
qué seso de viejo anciano
para tener un gobierno?

¡Chamelotes en verano,
chamelotes en invierno!

BARRABÁS

Sí, señor,
porque ellos del gran calor
lo guardaron el estío,
y él ora, buen pagador,
los guarda a ellos del frío.

Qu'el cruel
muere tras una Isabel,
por quien arde y anda ciego,
y el chamelote cab'él
es estar cerca del fuego.

ESCALCO

¡O cuitados,
de beneficios cargados!
Que les veniese la peste
si le faltan diez ducados
para hacerse una veste.

CANAVARIO

Yo os prometo
que pobreza es gran defeto
para ser el hombre franco.

ESCALCO

No tiene más el pobreto
de mil ducados en banco.

BARRABÁS

Mil azotes,
y alzados los chamelotes,
y por Roma a mediodía.

ESCALCO

Por tu fe, hermano, que notes
el trasegar de Mathía.

BARRABÁS

Sí, sí, sí.

METREIADES

Balle un peti, mon ami.

CANAVARIO

Rebido.

BARRABÁS

Yo hago el resto.

ESCALCO

Pues acuérdate de mí.

CANAVARIO

Danos a todos, y presto.

BARRABÁS

No paremos;
que según desenvolvemos,
la mona tenemos cierta.

ESCALCO

Par Dios, peligro corremos
de no acertar con la puerta.

BARRABÁS

¡O traidor!
¡Qué vida tan a sabor
ternía yo de partido
siendo papa Monseñor,
yo cardenal favorito!

ESCALCO

¿Qué decís?
Yo, el pobreto Agustín Guis.

MATHÍA

A la fe, pues yo, Datario.

METREIADES

Moy, Gran Metre de París.

CANAVARIO

Pues yo, morir Canavario.

ESCALCO

Bien pediste;
y por eso que dejiste
bebe, sús, que no hay tal cosa.

CANAVARIO

Tú, Señor, me redemiste
por la tu sangre preciosa;

no soy digno
de beber agua sin vino
por amor qu'es de la fragua;
mas por tu verbo divino
beberé vino sin agua.

BARRABÁS

¿Latinaris?

Calicem, pues, salutaris,
yo espero veros el cabo;
y porque estis singularis
nomen Domini invocabo.

ESCALCO

Hidesruines,
¿comenzáis por los latines?
Estén quedas las pestañas.

CANAVARIO

Catad aquí dos cuatrines,
y embialdos por castañas.

ESCALCO

¡Buena cuenta!
Y entrarán aquí cincuenta,
y echarnos han a perder.

BARRABÁS

Sernos hía gran afrenta;
gástese todo en beber.

ESCALCO

Sús, Mathía,
estas cosas vayan vía.
Deja el vino y lleva el pan.

CANAVARIO

¿Queréis, por galantería,
que bebamos d'aütán?

ESCALCO

¡A las manos,
sin los bonetes, hermanos!

CANAVARIO
Pues venga de mano en mano.

ESCALCO
Alcemos los brazos sanos.

CANAVARIO
¡Viva!

ESCALCO
¡Bacano, Bacano!

BARRABÁS
¡Voto a Dios!
Escalco, yo's bebo a vos.

ESCALCO
Esperad, ora corramos.

CANAVARIO
¡Buenos andan estos dos!
Pero dad acá veamos.

METREIADES
Mon ami,
ge bib a vus.

CON.
¡Guay de mí!
¡Qué recio competidor!

ESCALCO
Voto a Dios que hasta aquí
todos ganamos honor.

CANAVARIO
¿Qué os parece?

MATHÍA
Sús, señores, que anochece.

ESCALCO
Corre, enciende una candela.

MATHÍA
El Cardenal lo merece,
pero no hay quien d'él se duela.

CANAVARIO
¡O Mathía!
Ma... tu... tía, si es de día,
e cuando

MATHÍA
¿Cantáis a palmas?

CANAVARIO
Sús, cantemos, compañía.

MATHÍA
Pater noster por sus almas.

CANAVARIO
Ti bel pé.

MATHÍA
Buenos andan, a la fe.

CANAVARIO
¡Coraro!

MATHÍA
No cantan mal.

CANAVARIO
Fratelo mio caro, oymè.

MATHÍA
Esta es música papal.

CANAVARIO
Et infra

MATHÍA
Adelante pasará.

CANAVARIO
Et infra labriel el mazo.

MATHÍA

Señores, qu'es tarde ya,
dad por dado el baquetazo.

Barrabás,
dos palabras y no más:
justemos, si te pluguiere.

BARRABÁS

A todo me hallarás.
Pero tenme si cayere.

MATHÍA

Alza'l dedo.

BARRABÁS

No te muevas.

MATHÍA

No hayas miedo.

BARRABÁS

Par Dios, aína le diera.

MATHÍA

¡Escalco, sús!

ESCALCO

Está quedo.

MATHÍA

Noranbuena si cayera.
Canavario,
alto, vos, por ordinario.

CANAVARIO

Tente fuerte.

MATHÍA

Ven.

CANAVARIO

Errélo.

MATHÍA

¿Mon ami?

METREIADES

Alon.

MATHÍA

¡Cosario!

Ya está el uno por el suelo.

¡O cuitados!

¡Qué bonitos y arrimados!

¡Cómo mantienen la tela!

¿Cuál de vos más estirados
me apagará esta candela?

BARRABÁS

Barrabás.

Mas ¿a cuántos me la das,
por tu fe, hermano Mathía?

MATHÍA

A cuatro soplos no más.

Va un bocal de malvasía.

BARRABÁS

Ido va.

MATHÍA

¡Tente, vino!

BARRABÁS

Pues contá.

MATHÍA

Ésta es ella, si no miento.

¡Orza! ¡Orza!

BARRABÁS

Dos son ya.

MATHÍA

¡Buen viaje y salvamento!

BARRABÁS

¿Cuántos son?

MATHÍA

Los tres. ¿Te quedan aún?

BARRABÁS

El bocal me llevo d' éste.

MATHÍA

Dios lo quiera, Sant Antón,
et in terra doy con éste.
¡Caballeros,
socorred los compañeros,
daldes las manos con todo!

ESCALCO

¿Dónd'están?

MATHÍA

Ahí fronteras.
¡Válaos Dios, poneos del lodo!
¡Sancta María,
ora pro eos!

ESCALCO

Mathía,
ayúdame a levantar.

MATHÍA

Daca la mano, sús, vía,
comencemos a danzar.

¡Alto, vos!

Asidos de dos en dos,
o todos cuatro en sartales,
y viva la fe de Dios.
O valientes oficiales,

¡por aquí,

por acá, cuerpo de mí!
No la cargamos hogaño.
Cardenal, pobre de ti,
poco honor y mucho daño.

¿Veis, señores?

De aquéstos hay mil traidores,
si queréis poner las mentes,
que gastan vuestros honores;
y vosotros, inocentes.

Honra y vida
vos la mande Dios cumplida,
con renta que satisfaga.
La Tinelaria es fornida:
valete, y buena pro os haga.

FIN